

EL HOMBRE LUIS IV

Fernando Dabesa
Londres, 1966.

"Otra vez te levantas temprano".

Aldo se mira en el espejo de la pieza de baño: un rostro todavía joven, unos ojos todavía magnéticos. ("Todavía", maldita palabra...)

Se termina de masajear el cuero cabelludo con el tónico francés. "Una maravilla, el tónico. Tenía razón el cajeiro de Terrigiani. Un pelo fuerte, brillante, joven todavía"... Una risita. ("Todavía"...). No era tan imbécil Terrigiani, después de todo. Al fin y al cabo era él, el que había superado al doctor Hartman. Estupendo doctor, el doctor Hartman. Y qué milagros hace...

"Otra vez te levantas temprano, Aldo".

Aldo se lava las manos con jabón, para limpiarlas de los restos del tónico. Es la segunda vez que ella lo llama, luego vendrá la tercera, y entonces él se acostará, haciéndose el que no ha escuchado. Y ya sabe lo que ocurrirá después: ella se incorporará en la cama, y su mirada empezará a tomar poco a poco, gota a gota, la expresión del rencor. Entonces él dará una explicación, cada día una distinta, terminará de vestirse y partirá sonriendo a la oficina.

Es tan difícil explicarle las cosas a las mujeres. Explicarle, por ejemplo, que es cuestión de esperar un poco, hasta que termine el tratamiento del doctor Hartman. Dos meses apenas: a lo sumo tres...

Aldo termina de peinarse. Por cierto que con los dientes finos de la peineta. Se ríe al acordarse. Cuando estaban de novios, una vez que habían ido a jugar tennis juntos en Zepellier, ella le había dicho: "te peinas con los dientes anchos de la peineta". "¿No te gusta, Teresa?" "Preferiría con los dientes finos". Nada más. Pero él había entendido: era más distinguido. Y de inmediato, había visto la imagen de sus amigos italianos, todos peinados con los dientes gruesos de la peineta. Y mientras jugaban tennis, observando el cuerpo elástico de ella, blusa y shorts inmaculados brillando al sol, pensó que estaba bien así. Si se iba a casar con una Vial Valdes, tenía que aprender esas pequeñas lecciones.

"Otra vez te levantas temprano". Es la tercera vez, ahora le corresponde acostarse. Deja lentamente la peineta sobre la repisa de cristal, se pasa lentamente una esquina de la toalla por la frente, se verguea, y luego se acosa al dormitorio. Ahí está ella, incorporándose en la cama, con el pelo sobre los ojos, y la camisa color damasco, transparente.

El mueble Luis XIV [manuscrito] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mueble Luis XIV [manuscrito] Fernando Debesa. 9 h. ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa